

Testimonio de Juan Carlos Salas



Fecha de nacimiento: 17/7/48

Estado civil: Casado

Hijos: 5

Lugar de nacimiento: El Palenque, provincia de Entre Ríos.

Jerarquía: Suboficial Principal.

Síntesis del hecho: Enfrentamiento armado en un complejo habitacional cercano a la Subcomisaría Las Catonas.

Lesiones: Ceguera

“No me replanteé nunca dejar la policía”

“Yo utilicé el valor y no la inteligencia”

“No tengo ningún sentimiento para con la gente que me tiró”

Juan Carlos Salas no puede aceptar todavía que el tiro que recibió en la cara durante un asalto ocurrido hace más de un año lo dejó ciego. Se resiste a aceptarlo, y por eso vive poco menos que aislado del mundo en su casa de Moreno. La familia -esposa y cinco hijos- representa todo para él, y gracias a ella es como que empieza a salir del profundo pozo depresivo en el que cayó al verse disminuido físicamente. A tal punto que por primera vez aceptó hablar sobre el episodio que le cambió la vida, en el marco de una conversación a lo largo de la cual se quebró varias veces por la emoción, pero que terminó siendo todo un síntoma de recuperación.

Le costó expresarse con soltura, aunque de a poquito las palabras y los tonos utilizados para pronunciarlas fueron ganando espacio y dando cuenta de una vida que comenzó a caminar en El Palenque, provincia de Entre Ríos, y continuó en Moreno, provincia de Buenos Aires, hasta que un balazo le interrumpió una carrera policial que estaba a dos años de completarse.

Nací en la provincia de Entre Ríos, en El Palenque, donde permanecí hasta los 11 años... Después de mucho tiempo volví, y recordaba todo, hasta mi escuela que había quedado derrumbada, una escuela rancho. El Palenque queda en el departamento Rosario del Tala, a 60 kilómetros de Paraná más o menos. Ahí viví hasta los once años, hice la escuela primaria hasta el sexto grado.

Con mi esposa Elisa (se llama Elena Elisa, pero le decimos Elisa) tenemos cinco hijos, que se llaman Patricia Alejandra, la mayor, le sigue Andrea Verónica, luego Aníbal Pedro, que es mi sucesor, porque es policía, Carlos Horacio, enfermero profesional y Griselda Soledad, la benjamina, la más chica.

Todo lo que pude estudiar fue la escuela primaria, allá en El Palenque. Después, ya en Buenos Aires, llegó el tiempo de trabajar, y entre otros oficios aprendí tapicería de sillas. Hasta que a los 24 años me incorporé a la Policía.

Como referente familiar tengo a mi padre, Pedro Alcantaro (el segundo nombre lo habrán sacado del almanaque, nunca pude saber). En lo policial destaco al esposo de mi hermana mayor, Raúl Lindolfo Potes, un suboficial principal retirado, y en lo que respecta a ídolos deportivos, me gustó mucho Navarro Montoya, el Mono, y Angel Clemente Rojas, así como también Sergio Víctor Palma, el boxeador.

No escucho radio, no miro televisión, no escucho más de nadie. Ayer se cumplió un año y cuatro meses (del hecho en el que resultó herido)... Fue un día muy especial en mi casa porque estuvo cumpliendo sus 48 años de vida mi esposa.

Tengo dos amigos: uno se llama Pedro Antonio y el otro, que es policía, se llama Juan Carlos Dota. El también fue herido en servicio y me llama a mi casa. Pedro Antonio Palavecino es civil, un buen padre, un amigo de la infancia prácticamente. Va con v corta y c, lo aclaro porque soy maniático de la ortografía. Mis hijos lo saben, por sus carpetas... Creo que pude lograr que ninguno de ellos tuviera faltas.

Mi papá era ferroviario, mi mamá ama de casa. Mamá de ocho hijos, y se me fue hace cinco años. Mi papá falleció en el año 1982, también un día 20 de marzo, igual que mi vieja. Eramos ocho hermanos, y dos ya fallecieron. Murieron jóvenes los dos, eran mellizos, y mayores que yo. Uno de ellos fumaba, cuatro paquetes de cigarrillos por día... Murió sin las piernas.

Vivíamos en un pueblito de 300 personas, cerca de la estación. De mi papá me acuerdo de verlo ir y venir a trabajar, y de mi mamá que era muy hacendosa, "muy mamá".

En mi familia directa no había policías, creo que acá en Buenos Aires sí. Por ahí un hermano de mi mamá fue retirado de la Policía Federal, pero no tuve mucho trato con él.

Mis padres eran nativos de Entre Ríos, como yo y todos mis hermanos, hasta el más chico. A los once o doce años me vine para acá. Hubo un conflicto muy grande en ese momento con los ferrocarriles y mi padre trabajaba ahí y se le dio la posibilidad de que presentara la renuncia y lo indemnizaron. Además, mis hermanos más grandes estaban buscando hacer su futuro acá en Bue-

nos Aires por intermedio de algunos tíos. Mi padre estaba convencido que éste era el futuro para nosotros y para los tres más chicos que estábamos con ellos.

Nos instalamos entonces en Moreno, en un barrio muy cercano del que ocupamos hoy, y de los ocho hermanos, de atrás para adelante, yo soy el tercero...

Me costó mucho adaptarme a la nueva vida... Empecé a trabajar al poco tiempo de llegar, como cadete, de ayudante en una verdulería... De cadete trabajaba en Capital Federal pero ya tenía 12 ó 13 años. También trabajé en alguna fábrica metalúrgica...

Cuando vine a Buenos Aires no conocía ni la gaseosa ni la luz eléctrica. En mi pueblo no había nada de eso. Ahora, cuando volví de visita, hace unos años ya había teléfono, luz eléctrica, y todo eso, pero antes no.

Después de la adaptación empecé a trabajar, porque somos muy humildes. Todos trabajábamos. Con Palavecino hacíamos algunos trabajos de tapicería. Y fue por mi cuñado, Potes, que surgió la posibilidad de entrar en Policía, algo que no había considerado porque mi afán era terminar siendo tapicero de otras cosas... de divanes, de muebles, qué se yo... En ese entonces se trabajaba mucho de eso.

De todos esos trabajos anteriores al ingreso a Policía, el que más me gustó fue el de tapicero.

Yo era muy jovencito cuando me puse de novio. Ella era de acá, del barrio, pero nativa de la provincia de Misiones. Había venido hacía muy poco con su mamá porque había perdido al padre en un accidente. Tenía 11 años ella. Y conmigo en Policía empiezan a llegar los chicos.

Los recuerdos de su infancia, allá en El Palenque, pueblo al que regresó de visita 38 años después, lo conmueven... Igual que cuando hace un punto y aparte para internarse en los detalles relacionados con su incorporación a la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Entré en la comisaría tercera de Morón, Castelar. En aquel entonces había destacamentos particulares, y entré en uno de ellos. Estuve dos años. No fue difícil entrar, porque me contaron los ojos. Me hicieron así. Me contaron uno, dos... Tiene dos ojos, bueno, adentro... Eso fue en el año 1972, el 18 de octubre. En realidad entré el día 17 pero se ve que era mala palabra, entonces me pusieron el 18 en Jefatura (se ríe).

Cuando entré a Policía ya estaba casado, y de los primeros días me acuerdo del uso del uniforme. Algo para mí bastante nuevo porque anteriormente sólo había usado uniforme en el servicio militar.

Normalmente hacía guardias en distintos lugares de Segba, porque yo entré en el destacamento particular de Segba. En aquel momento era Segba, ahora es Edenor... Hacíamos guardias en las usinas, era bastante tranquilo comparado con lo de hoy, no había tanta delincuencia.

Los delitos y los hechos que llamaban la atención en esos momentos en realidad no sé cuáles eran porque estando ahí en el destacamento, era estar totalmente al margen de lo que era una comisaría. Estábamos pura y exclusivamente al servicio de Segba y los servicios eran dentro de la empresa, haciendo vigilancia, cuidando cada vez que se realizaban pagos... Cuidábamos todas las instalaciones.

Era algo totalmente distinto al trabajo en una comisaría... A los dos años se disolvió eso y aquel que quiso se fue a trabajar dependiendo directamente de la Policía.

En el destacamento particular de Segba nos diferenciábamos del resto en la chapa pecho, que tenía colocadas las letras AP, Agente Particular. Yo entré en octubre, y en febrero o marzo del año siguiente, 1973, hice el curso de agente.

A pesar de que era AP me mandaron a hacer el curso de agente... Teníamos academias todas las semanas, con un jefe. Nos daban directivas respecto de la seguridad, de cómo manejarse. El curso lo hice en Puente 12, juntamente con todos los policías de seguridad que habían entrado en ese entonces, muchachos que después de muchos años nos seguimos tratando.

De ahí pasé a la comisaría primera de Ituzaingó. Actualmente se llama así, antes se llamaba solamente Ituzaingó. En ese lugar ya había más movimiento. Son tiempos que mejor no los quiero mencionar, tiempos de la subversión, muy malos.

En aquel momento dependíamos de las Regionales, no eran Departamentales como ahora. En La Matanza, también en esa Departamental trabajé. Toda mi carrera la hice dependiendo de las Departamentales.

Desde que trabajaba en Segba viajaba uniformado, así que yo conocía el riesgo de la profesión. Sabía del peligro. Porque estuviera en Segba no ignoraba lo que me podía pasar en el camino. Portaba arma, era un agente de Policía con la diferencia que estaba en un destacamento particular. Podía actuar en la calle, y no es, por ejemplo, como ahora, que están las agencias de seguridad o de investigaciones, esos que están de marrón. Yo era policía.

Como una consecuencia lógica, los riesgos propios de un uniformado fueron surgiendo con el tiempo y después de un enfrentamiento mantenido en Ituzaingó llegó el que le cambió todos los planes...

Mi primera intervención en un hecho difícil fue durante un tiroteo en Ituzaingó. Estaban asaltando una tienda en pleno centro... Falleció un chico ahí, de unos 20 años. Tuve participación en ese enfrentamiento, que creo que fue el primero.

No me replanteé nunca dejar la Policía... Sentí cosas después del enfrentamiento, es cierto, pero pienso que todo ser humano siente cosas, y probablemente debo de haber llorado... Sencillamente me puse a llorar...

Después, el 11 de diciembre de 2000, día del hecho que me cambió la vida, fue una jornada como todas. Salí de mi casa, yo estaba trabajando en la Subcomisaría Las Catonas, a las 8 de la mañana. La Subcomisaría depende de la Comisaría Segunda de Moreno, y en ese lugar hay un complejo habitacional. Fui en mi auto.

Llegaba y empezaba a trabajar. Tengo conocimiento de oficinas, y yo estaba en el servicio de calle. Llevaba de todo, lo que sea: papeles, etcétera. Pegaba un vistazo a las otras oficinas, si había algo que hacer se hacía, si había pendiente comunicaciones también las hacía, aunque por lo general ya a esa hora estaban hechas... Por ejemplo contravenciones, papeles de ese tipo. Si estaba el pasillo sucio, lo barría, hacía de todo, era mi estilo. Estaba desde hacía bastante tiempo en ese destino. Desde 1991, creo. Pensaba en jubilarme ahí.

Trabajaba adentro y afuera de la subcomisaría. De civil a veces, uniformado a veces... Andaba con el uniforme en el auto, con los zapatos, con todo... Hacíamos distintas recorridas fuera y adentro del complejo, a la salida de los colegios...

Ese día empecé a trabajar y después me llamaron de la guardia, había gente ahí que estaba esperando. Necesitaba que la acompañáramos nosotros. Y yo la acompañé, eran hombres que venían de una empresa que estaba justo enfrente del Complejo.

Pero cuando íbamos para allá, en la camioneta de la empresa, un auto nos encerró y acá quiero dejar en claro que utilicé el valor y no la inteligencia. Me siento culpable, no tendría que haber usado únicamente el valor, si yo soy un ser inteligente... Eran tres personas las que ocupaban el auto que nos cruzó.

Hay una empresa enfrente del complejo habitacional y pedía la colaboración de la Policía para que acompañara a sus empleados a hacer un trámite bancario, por ejemplo. Lo hacía yo, o la persona que estaba en ese momento. El trámite ese se hacía en la camioneta de la empresa.

En esa oportunidad fuimos cruzando todo el complejo. A cuatro cuadras de la Subcomisaría estaba el complejo, y el auto de los delincuentes, me dijeron después, era un Fiat Duna... Recuerdo un poquito del tiroteo, a dos personas... Bueno, demás está decir que tengo un tiro debajo del ojo izquierdo, y que me salvaron la vida.

De la empresa eran dos personas, y creo que llevaban algo de plata. Fue un intento de asalto... Sí, porque yo vi bajar a una persona armada. Me acuerdo sólo eso. Abrí la puerta y alcancé a tirar... Uno de los señores que iba conmigo me gritó. Evidentemente no herí a nadie.

De las dos personas de la empresa, a uno le impactó un tiro en una pierna, era un policía retirado... He tenido contacto con él, alguna vez llamó por teléfono a casa, sí.

Un tiro en la cara le costó el ojo izquierdo y la visión del derecho. Su vida corrió serio peligro, Salas lo reconoce al describir sus días en el hospital Churruca y su período de recuperación en general.

Cuando recibí el tiro en el ojo no perdí el conocimiento. Me trasladaron en helicóptero al hospital Churruca y en ese lugar descubrí a Gadano (David Gadano, no le quiero decir Chicho para no ser irrespetuoso). Es una gran persona, enorme. Definitivamente un gigante. A él lo conocí en el hospital. Mantuvo a la familia, la mimó a mi familia. No la cuidó, la mimó... El estaba en la Dirección de Heridos en ese momento. Impresionante, es un gigante como persona.

Hasta el día de hoy me llama... El Superintendente Amadeo D'Angelo es otra gran persona. Levantó el teléfono y me llamó para las Fiestas, impresionante. No puedo expresarlo con palabras...

De lo que pasó en el Churruca no recuerdo demasiado. Estuve en terapia, salí de terapia, volví a terapia. Hasta el día 5 de enero estuve ahí, como regalo de Reyes volví a casa. Estaba toda la familia, ella me contiene.

Yo no me imaginé que no volvería a ver, que iba a perder la vista. Es más: todavía no lo asumí, ni lo tengo asumido. Ahora empezará a venir a mi casa una señora que me va a enseñar a moverme, a orientarme espacialmente. La verdad, no tengo ganas, pero...

Estuve grave, mi vida corrió riesgo. Igual tengo esperanzas en la medicina, en mi organismo, y tengo fe en Dios... Tengo esperanzas, porque después de tanto andar mi nervio óptico aparentemente está intacto casi casi seguro ¿no Carlos?,(le pregunta al hijo).

El problema es que el lugar donde me atravesó el proyectil tocó, pero las cintillas ópticas, bueno... Desgraciadamente no hay nada en el mundo todavía para solucionar esto, pero creo que puedo llegar a recuperar una parte de la visión. Repito, estoy esperanzado en eso, confío en la medicina, y tengo mucha fe en Dios... Me encuentro muy aferrado a eso, y no es un fanatismo, le imploro todo el día

A mí me cuesta aceptarlo porque en determinados momentos puedo ver el movimiento de mis manos y mis rodillas... Cuando voy de un lugar a otro de mi casa, prendo la luz y no la registro, pero siento un cambio en el ambiente. Me pongo una linterna en el ojo y no la veo pero el ojo es como que responde al estímulo. Será por eso que no asumo mi condición.

Ya no me sigo atendiendo con los médicos del Churruca. Ellos me dieron el alta, llegaron hasta ahí... Me salvaron la vida y no es poco.

Para mí es un desafío poder hablar de esto y el segundo gran desafío sería volver a recuperar la visión, aunque sea un grado de la visión. Pienso que eso está en manos de Dios y de la ciencia. La ciencia hasta hoy me dice que no hay nada, que en algunos años puede haber algo...

Reflexioné alguna vez que si Dios me dejó en esta vida me cree capaz de vivirla así. Pero repito, yo utilicé el valor y no la inteligencia. Creo que a alguien que vaya a la Escuela de Policía, como ayuda, le diría que debe saber que el valor va junto con la inteligencia. Yo no soy incapaz... Nunca fui un atrevido, porque tenía un arma no me sentía nada del otro mundo.

Mis compañeros lo pueden decir, porque ellos lo vieron en los cursos de capacitación y reentrenamiento. Con mis cincuenta años lo hice siempre muy a conciencia. Andaba corriendo con un chico de 20 ó 30, y yo el curso lo hice muy a conciencia.

Ellos saben porque cuando había un asalto o algo yo enseguida saltaba y les hacía acordar "el chaleco". Siempre he sido muy cuidadoso. Es muy difícil no sentirse culpable, porque quién no hace esa reflexión cuando se aprieta el dedo con la puerta del auto.

Yo utilicé el valor que todo policía tiene, pero junto con el valor va la inteligencia... Es necesario absorber lo que se aprende del instructor que está al frente, incorporarlo a uno. Yo utilicé parte de eso, nada más. Porque en el momento del tiroteo me cubrí con la puerta del vehículo en el que estaba, aunque no la inteligencia, porque si hay superioridad de frente, yo lo menos que tendría que haber hecho era irme para atrás.

Quiero resaltar que no tengo ningún tipo de rencor ni odio, yo amo a la Policía. Amo la profesión, fijáte, tanto que me da una alegría bárbara que mi hijo también siga estudiando esto. Mi hijo, el policía ya está independizado, vive con su pareja.

A pesar de lo que me pasó, amo a la Policía... Yo hace muy poquito empecé a decir “estoy ciego”, y tengo esperanzas de recuperar el mínimo, aunque sea poder ver un poquito más allá de la punta de mi zapato. Mi familia está peregrinando, como quien dice.

Tengo 53 años, gracias a Dios tengo buena memoria y mis facultades creo que están en orden, a pesar de mis bajones...

Tuve una charla telefónica con una persona que no ve, que tiene 41 años y está trabajando en la Municipalidad de Moreno. Fue con la única persona no vidente que hablé. Estuve hablando como una hora con él. Me dijo que él quedó sin la vista a los 19 años y actualmente está ahí, en Comunicaciones, está trabajando. Me aclaró que llegó a hacer el colegio secundario de adultos y estuvo estudiando derecho en Morón, en la Universidad de Morón, que después tuvo que dejar, porque extrañaba. Un hombre muy tratable él.

Cuando estuve en contacto con esa persona que no veía, no es que no me haya alcanzado; yo no estaba en condiciones de recibir nada... No sé si imposible, pero sí muy difícil se me hace dar cuatro pasos solo. Hay que vivirlo... Y ojalá nadie más en el mundo tenga que vivirlo. No me estoy poniendo en víctima ni nada, pero...

Quizás, uno de los anhelos que sigue en pie es llegar a jubilarme e irme con mi esposa a Bariloche, pero ya como jubilado de Policía. Con el viaje que nos regala la Dirección de Servicios Sociales. El viaje con estadía... Sí, ese es uno de mis anhelos.

Su formación como policía, la Institución como tal y la vocación de quienes se incorporan a sus filas resultó analizado también por Juan, quien se muestra orgulloso de tener a un hijo que eligió su misma profesión.

Entiendo que el policía se va haciendo, de a poquito va empezando a ser parte de una gran familia. Para mí, nadie entra siendo policía... Se puede entrar con cierta vocación, seguramente. Pero se va haciendo sobre la marcha.

Supongo que la vocación existe... Ahí está mi hijo Carlos, por ejemplo. Después de su secundario dijo yo “ voy a ser enfermero” y hoy gracias a Dios, es enfermero profesional y está haciendo su licenciatura. Y Pedro, que dijo “papi, yo voy a ir a la Escuela de Policía”, y está de oficial ayudante en la Policía. Andrea quizás sea docente; hoy por hoy es docente con un montón de cursos para chicos con problemas neurológicos... A Patricia le gustó ser asistente social, que ahora se llama trabajadora social, lo mismo que está siguiendo Griselda, que está haciendo un terciario para ser trabajadora social.

Cuando mi hijo decidió entrar a Policía recibí la noticia con alegría, me agradó. El ahora tiene 24 años y se recibió a fines del año 2000, con los cadetes de la Policía maldita, los de la fiesta. El estaba en el Churruca, yo gravísimo, cuando la fiesta de la Escuela... Ahora está trabajando en Marcos Paz.

Lo tomé con mucha satisfacción. Le decía: “bueno hijo, vas a ser la continuidad de papi”, con la diferencia que vas a estar en otro escalafón. Lo tuyo va a ser distinto... Y bueno, estudió. Le di consejos, no mucho más de lo que le venía diciendo sobre esto. Ya es un adulto, sabe cómo es papá, sabe cómo son los hermanos y la madre, y con respecto a la Policía, si, obvio, le di algunas referencias. Pero él es muy inteligente y va a ir resolviendo muchas cosas...

Es dueño de sus actos. Ya la base está, como diría el Bambino Veira alguna vez... La base está, que es la familia, que son los papás...

Si algo rescata por sobre todas las cosas es la familia, y más allá del estado depresivo que pretende dejar atrás esa tranquilidad de conciencia debe ser fundamental para que a pesar de todo no sienta rencores. Ni siquiera con quienes le dispararon.

Mis años en la Policía me dejó una familia hermosa, una casa humilde, mis hijos que están estudiando, y bueno, míreme... No tengo rencores, no tengo odio, nada...

Cuando recibí el balazo hacía 28 años y medio que estaba en Policía, ya con la idea de retirarme. Estaba pensando en el viaje a Bariloche que nos regalan cuando cumplimos los 30 años de servicio ininterrumpidos... Viajar a Bariloche, conocer ese lugar, con mi esposa... Lo tenía en mi mente y lo había conversado con ella... Desgraciadamente no me dejaron llegar a concretarlo. Ahora en octubre cumpla 30 años.

No tengo ningún sentimiento para con la gente que me tiró. Si alguna vez son aprehendidos, quisiera que paguen ante la Justicia, y que si alguna vez pueden que se arrepientan ante Dios. No tuve noticias sobre si los agarraron después. Yo le vi la cara a dos de ellos. A uno de ellos lo recuerdo más.

Humildemente interpreto que el problema es en realidad social, que de ahí en más viene el problema de la delincuencia, de chicos cada vez más jóvenes, con vicios de por medio y otros factores que nosotros no los vamos a solucionar en una charla. Ojalá que cambie todo, que la carrera de mi hijo sea distinta...

No soy la persona indicada para decir qué es lo que está sobrando o faltando en la Policía, pero yo considero que si somos 40.000 policías en Provincia, o no sé la cantidad que somos, por algo estamos en Policía. Ninguno es suicida de andar de pronto con un arma que tire agua contra otra con más potencia. En eso no soy quien para opinar. Que tenga ideas, bueno sí, pero simplemente son ideas. La población sí, nos superó, estamos en inferioridad numérica en un montón de cosas pero... Sí, hay mucha delincuencia sin duda.

No, nunca se me presentó en sueños el hecho que me costó la vista. En los primeros tiempos se me presentaban pesadillas, pero no del hecho en sí, porque yo en la pesadilla me veía, me encontraba en el sueño. Y me hacía muchísimo mal.

Hasta el día de hoy si sueño me sueño íntegro. Gracias a Dios ahora estoy tomando unas pastillas, duermo, y hay noches que sí, obvio, tengo insomnio, pero normalmente. El hecho en si lo recuerdo como si fuera una película.

En mi caso personal hubo un tiempo que yo pensaba que no me iba a pasar nada y otro que tenía más presente el riesgo de la profesión. He asistido a velorios de compañeros y amigos. Recuerdo que le daba un beso a mi esposa, a mis dos primeras hijas y pensaba que podía no volver. Pero después ya la rutina del trabajo... No es que uno no sepa a dónde va o que diga a mí nunca me va a pasar, pero... El peligro es inminente. No, mejor dicho, está latente.

El que está en Policía sabe que le puede pasar, uniformado o de civil, porque con el tiempo uno al policía lo lleva adentro. Y yo hasta ahora me han dicho, "usted era policía". Y yo no era policía, soy policía. Desgraciadamente no puedo volver a trabajar porque en Policía no hay dónde, pero si viera, igualmente en este momento, no tengo ganas.

Peso 12 ó 13 kilos menos. Estoy sin el gusto, sin el olfato. Me alimento porque dicen que tengo que seguir viviendo... No es fácil, porque el paso de la bala también rompió órganos que disminuyeron otros sentidos.

Alguna vez pensé en volver a ponerme la pilcha, aunque más no sea para una foto. O para ir a alguna ceremonia, a una misa por ejemplo. Tengo un recuerdo muy lindo de un capellán. Tres o cuatro veces que fui al Ministerio, a la capillita. Cuando tuvimos una reunión acá en el Comando de Moreno estuvo él y el superintendente D'Angelo, y me dejó un rosario que dijo que lo había

traído de Roma, que lo conservara. También me dejó una carta que nunca quise que me la leyeran...

Hablando con la psicóloga, que también trabaja en el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, me comentó que ahí están desarrollando un proyecto de ayuda a policías heridos, o militares, y me ofreció traerme información al respecto.

No tengo en mente volver, porque yo voy a ser retirado por haber trabajado casi 30 años, y sería muy lindo para algunos policías que quieren volver a trabajar a pesar de sus incapacidades lo puedan hacer. Qué lindo que estos casos se atiendan, que haya proyectos.

Sería muy lindo que haya un proyecto que contengan a los heridos y sobre todo también a la familia, para lograr alivio a nuestros dolores. Ojalá que se haga...

